

Se puede hablar de una pasión de Gabriela por los libros y la lectura, y también por las bibliotecas. No sólo existió en ella misma una avidez de leer que se manifiesta desde su infancia, sino además una preocupación vehemente por exaltar el libro, por ponderar la lectura por orientar a maestros y bibliotecarios en su tarea de acercamiento hacia el libro, como fuente para beber espíritu por parte de los niños y del pueblo.

Existen numerosos testimonios de esta pasión de Gabriela por el libro, y ella escribió mucho acerca de diversos temas relacionados con él. Entre sus numerosos escritos extractamos los siguientes:

La faena en favor del libro que corresponde cumplir a maestros y padres es la de despertar la apetencia del libro, pasar de allí al placer del mismo y remarcar la empresa dejando un simple agrado promovido a pasión. Lo que no se hace pasión en la adolescencia se desmorona hacia la madurez relajada.

Yerran los maestros que, celando mucho la calidad de la lectura, la matan al imponer lo óptimo a tirones y antes de tiempo. Debemos condescender algo o mucho con el niño, aceptándole ciertas lecturas o bobas o laterales. He visto a chiquitos boitear por unas Iliadas en versión llamada infantil y que se despatillaban en seguida por cualquier Julio Verne.

Aceptemos ladina-
mente el gusto zurdo del niño por la aventura mal escrita, que una vez hecho su "estómago de lector", la aventura sandia irá trepándose hacia Kipling y Jack London, y de estos a otros, hasta llegar a la Divina Comedia (tremenda aventura



por dentro del ánimo), al Quijote o al mundo de Calderón.

Dicen que lo mejor suele ser enemigo de lo bueno; también lo solemos anticipado puede empalagar de lo serio y por toda la vida. El fastidio lleva derecho a la repugnancia.

PASIÓN SUBIDA

Pasión de leer, linda calentura que casi alcanza a la del amor, a la de la amistad, a la de los campeonatos. Que los ojos se vayan al papel impreso, como el perro a su amo; que el libro, al igual de una cara, llame en la vitrina y haga volverse y plantarse delante en un hocino real; que se haga el leer un ímpetu casi carnal; que se sienta el amor propio de haber leído los libros mayores de siempre y el bueno de ayer; que la noble industria del libro exista para nosotros por el gusto que hacemos de ella, como existen la de tejidos y alimentos, y que el escritor se vuelva criatura presente en

la vida de todos, a lo menos tanto como el político o industrial.

Entonces y no antes la lectura estará en su punto, como al alimbar; si pedirá más, que fuese manía; si aceptará menos, que sería flojedad.

LA PASIÓN

Pasión de leer, seguro contra la soledad muerta de los huesos de vida interna, o sea de los más. Sirviese la lectura solamente para colmar este hondon del fastidio, y ya habría cumplido su encargo.

Pasión preciosa de fojear el mundo por mano más hábil que la propia; pasión de recorrer lo no recorrido en sentimiento o acción; arribo a posadas donde dormir soñando unos sueños, si no mejores, diferentes del propio. Y pasión del idioma, hablado por uno más donoso, o más ágil, o más rico que nosotros. Se quiere como a la entraña a la lengua, y eso no se sabe sino leyendo en escritura

feliz un logro del prójimo, que nos da más placer que la nuestra, que nos llega a producir una alegría pasada a corporal, a fuerza de ser tan viva.

LA BIBLIOTECA EN AMÉRICA

Digo, pues, que la mayor parte de la América Latina acometió la empresa bibliotecaria dentro de una manera que llamaríamos sustantiva, o aristocrática, o mejor, urbanista. Se buscó servir a las ciudades en cuanto a núcleos vitales del país.

El estilo fue muy libro, pero también europeo y señalado por las marcas digitales de todo régimen colonial. Al llegar la era republicana se se corrigió, la fórmula, ensanchando aquel sistema de abrevadero único, como si la sed de leer que ardía en el pueblo emancipado no obligase a surcar el territorio entero de bibliotecas.

Las ciudades pequeñas, y no digamos las aldeas nuestras, o

bien poseen bibliotecas paupérrimas o viven rasas de libros, ayunas de esta alegría que es parte del disfrute mismo de vivir; ellas quedaron al margen de la honra de leer, la cual corre pareja con la de ser hombre y no zoología rasa...

APOSTOLADO DEL BIBLIOTECARIO

Los bibliotecarios con sentido de misión pueden lograr que el lector popular reconozca ciertas verdades verticales. El teatro griego, Shakespeare, el Dante, Cervantes, Rabelais, Dostoievski, Montaigne. Todas las Escrituras Sagradas, Poe, Melville, y los novelistas grandes de hoy en la América del Sur o en cualquier país libre del tedio, solazan y atrapan el interés...

Un apostolado del libro popular es cosa que pudiera incitar, pues resulta bastante más intenso y fértil que el oficio pedagógico. Explicar libros convi-

viendo a leer me pareció siempre una fiesta, y en mí fue hasta una euforia...

Para este apostolado, como para los demás de nuestro tiempo, se necesita técnica, aschura de espíritu, paciencia, pero a la vez fervor y un abstencionismo radical de aquel espíritu de partido de "maña" y de secta que pone a arder toda morada o la envenena de alto a bajo. El bibliotecario propagandista para en una calamidad.

No hay nada más fácil que amontonar libros: eso no cuesta más que enflar ladrillos, y hay gentes que ofician sus volúmenes para la eternidad con cierto regusto faradónico de moverlos nunca... Son algo así como decoradores de muros o compadres de la muerte; realmente matan cada obra cuando las enclavan en sus anaquelos.

A Dios gracias existen también los bibliotecarios jóvenes o los viejos sin edad...

La pasión de Gabriela por el libro

Para disfrutar momentos de Película

La Pasión de Gabriela por el libro [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Pasión de Gabriela por el libro [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile